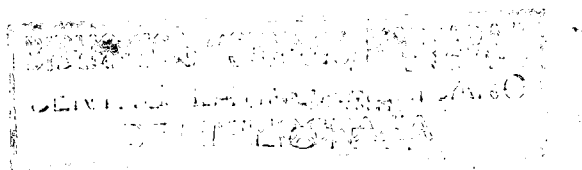


celebrade

Distribución restringida

robert O. carleton

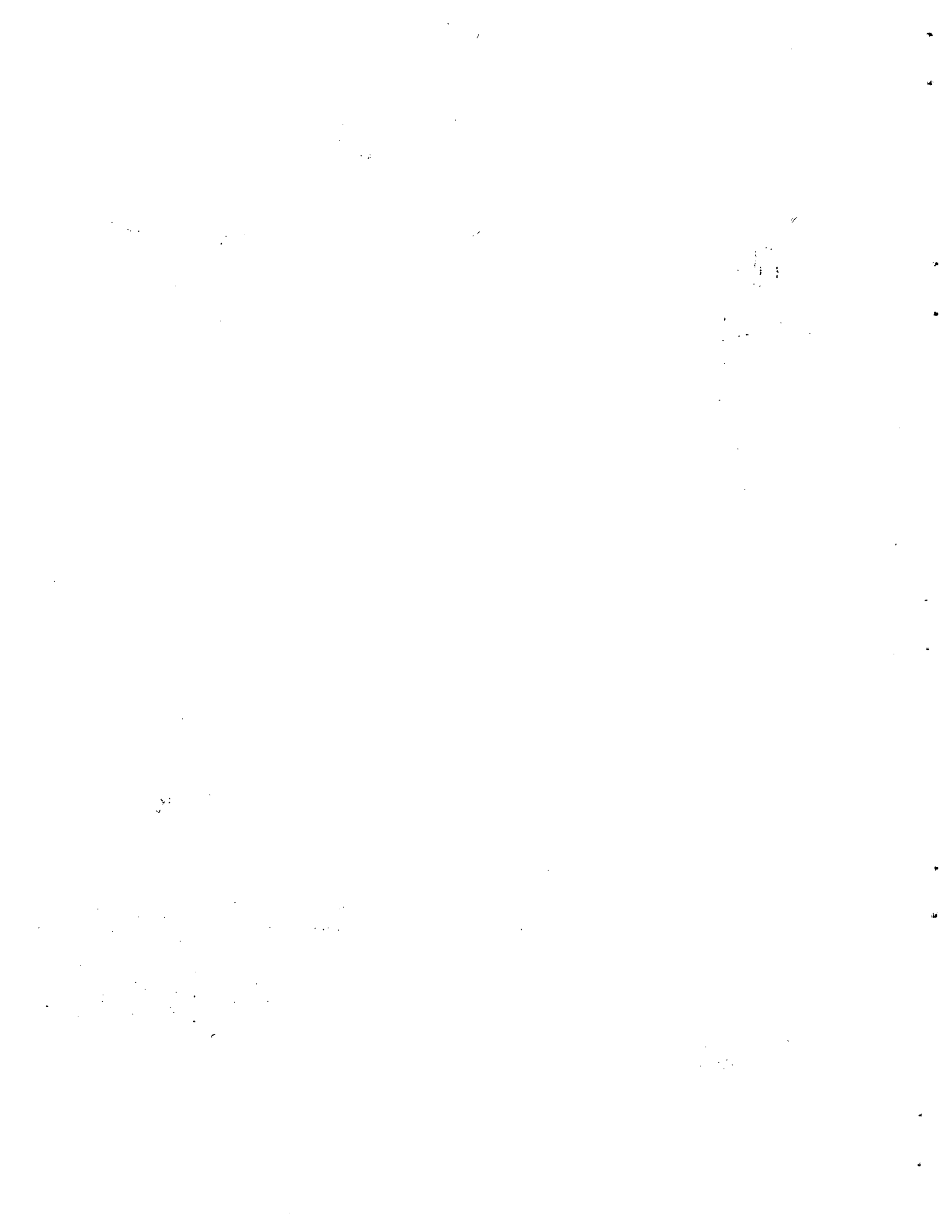


2297

EL EFECTO DEL MEJORAMIENTO EDUCACIONAL
SOBRE LAS TENDENCIAS DE FECUNDIDAD
EN LATINOAMERICA

DOCUMENTO PRESENTADO A LA
II CONFERENCIA MUNDIAL DE POBLACIÓN
BELGRADO, SEPTIEMBRE, 1965

Serie A, n° 34



1. En razón de la escasa información disponible ^{1/} acerca de la relación estadística actual entre la educación y la fecundidad en los países latinoamericanos, se utilizó un enfoque esencialmente cualitativo en este documento. Se examinó la literatura relativa a la disminución de la fecundidad en los países con una fecundidad ya reducida desde un punto de vista sociológico con miras a especificar la significación funcional del papel importante que en forma casi universal se asigna a la educación como factor determinante de esa disminución. A continuación se intenta esbozar la aplicabilidad de estas relaciones a las tendencias de fecundidad futuras en el panorama social y económico de la última parte del siglo XX en la América Latina.

2. Es una hipótesis generalmente aceptada por los investigadores en el terreno de fecundidad que son muchos los factores, más bien que un sólo factor como la educación los responsables de la disminución histórica de la fecundidad. También se ha observado frecuentemente que estos factores causales presuntos están generalmente relacionados no sólo con la fecundidad sino que entre ellos mismos. Sauvy, por ejemplo, señala que dentro de la bien establecida "relación general entre el desarrollo (económico) y la limitación de la familia ... es muy difícil conocer el factor predominante porque son conjuntos muy ligados ..." ^{2/}. Du Bois sostiene que ningún factor considerado en forma aislada es la variante más significativa, sino que más bien el acceso a algo que ella denomina el complejo de modernización, "... el complejo de la modernización, la revolución de aspiraciones, el desarrollo económico y un sistema político que permite una distribución de bienes más equitativa están intrínsecamente entrelazados ..." ^{3/}

3. En el análisis de las tendencias pasadas de la fecundidad basta, a veces, identificar a los diversos factores pertinentes y observar simplemente cuán compleja es su interrelación. El examen del efecto de estos factores sobre las tendencias futuras exige, no obstante, que se especifiquen con más claridad las interrelaciones. Esto es lo que ha hecho Jaffe al considerar las tendencias futuras de la fecundidad en Puerto Rico. ^{4/} Observa que 1) la práctica de la planificación de la familia exige que a) los individuos estén motivados para tener menos hijos, b) los materiales anticonceptivos estén a su disposición, y c) tengan una educación formal adecuada que les permita hacer uso del material en forma eficiente ^{5/}.

Señala además que 2) "la educación formal, la vida urbana y otros factores se combinan con las crecientes oportunidades económicas" para producir "aspiraciones elevadas", lo que motiva a los individuos para reducir el tamaño de sus familias 6/.

4. En el perceptivo análisis funcional que hace de esta serie de factores, Jaffe maneja de manera implícita algunos tipos de interrelaciones diferentes y que son de una importancia tal que requirieron un tratamiento formal en este documento. Es posible distinguir tres tipos de relaciones:

Tipo A: Factores que actúan de manera aunada para producir un efecto conjunto, o interdependiente.

Tipo B: Factores que actúan en forma independiente pero simultánea y que son funcionalmente interrelacionados, sea entre ellos mismos o con un tercer factor de manera tal que la presencia de uno de estos factores esté condicionada por la presencia del otro.

Tipo C: Factores no relacionados funcionalmente y que actúan para producir un efecto independiente, aunque simultáneo.

5. La importancia de esta tipología desde el punto de vista de una consideración del efecto futuro del robustecimiento de uno de los factores -la educación, por ejemplo- exige ser clarificada. Sólo si la interrelación entre la educación y los demás factores que afectan a la fecundidad es del tipo C, tiene utilidad práctica el abocarse a un programa de expansión educacional con la intención de que el efecto pleno de este factor sobre la fecundidad se concrete. Si la educación tiene una relación del tipo A con uno o más de los factores de tal suerte que el efecto sea conjunto, entonces, el efecto de la educación se sentirá sólo si estos otros factores también actúan. Por último, si prevalece una relación del tipo B entre la educación y otros factores, v.g., si una expansión en gran escala de la educación fuera posible sólo en condiciones de urbanización concomitante y/o de un desarrollo económico intenso, entonces sólo en forma limitada podría la educación ejercer su efecto independiente a menos que estos otros factores también estuvieran presentes 8/.

6. Volviendo, ahora, a la serie de factores tomados de Jaffe, el primero de estos es un ejemplo del tipo A, pues cada uno de los factores -motivación, disponibilidad de material anticonceptivo y educación formal- están interrelacionados en el sentido de que la presencia de los tres factores en forma conjunta es indispensable para que se produzca el efecto de uno cualquiera de ellos. El efecto

que pueda producir uno de estos factores sin mediar la acción conjunta de los demás factores es muy limitada.^{9/} En función de las categorías de la estructura de la acción social - fines, medios, normas y condiciones- las motivaciones modificadas corresponden a los fines, los materiales anticonceptivos a los medios, y la ignorancia de las personas analfabetas constituyen las condiciones que la educación formal puede superar y transformar en medios. Enfocados desde este punto de vista, los tres factores tomados de Jaffe serían la condición necesaria pero no suficiente para la práctica de la planificación de la familia. Deben prevalecer también las normas que permitan la utilización de medios efectivos y del mismo modo, como se verá más adelante (párrafo 18), es posible que existan otras condiciones desfavorables para la práctica de la planificación de la familia.

7. En la segunda serie de factores indicados por Jaffe, las crecientes oportunidades económicas parecen ser una condición necesaria para la elevación de las aspiraciones. Su efecto, sea que actúe conjuntamente con la educación o con la vida urbana, es en gran medida, un efecto conjunto y, en consecuencia, corresponde al tipo A. No se puede esperar que los mejoramientos educacionales, por ejemplo, graviten en gran medida sobre el nivel de las aspiraciones efectivas (vale decir, las aspiraciones que los individuos se esfuerzan por lograr) a menos que las crecientes oportunidades económicas permitan que las aspiraciones más elevadas puedan tomarse en consideración seriamente.

8. Los otros dos factores de esta serie -educación y vida urbana- sirven convenientemente para ilustrar la diferencia entre el tipo B y el tipo C. El efecto independiente de estos factores se demuestra en función de la evidencia citada^{10/} por Jaffe y que indica que en Puerto Rico un nivel más alto de educación está asociado con una fecundidad más baja, incluso entre mujeres rurales. El que la relación sea del tipo B o del tipo C depende de si se considera su acción simultánea (observada históricamente en el caso de los países que ya han alcanzado una fecundidad reducida) como funcionalmente necesaria (tipo B) o sólo como el fruto del azar (tipo C). Aun cuando, con frecuencia, se dice que la urbanización progresa a un ritmo más acelerado que el desarrollo económico y la expansión educacional en los países subdesarrollados de la actualidad, hay razones importantes para creer que, como lo indica Jaffe, ni la educación ni la urbanización pueden, de ordinario, alcanzar un nivel muy elevado sin que antes se produzca un desarrollo de la base económica. Además, la gran diferencia entre los costos rurales y urbanos de la educación abonan la probabilidad de que un progreso educacional substancial dependa de la medida en que progrese la urbanización.

9. Hasta este momento se han considerado dos series de factores que a juicio de Jaffe son decisivos para la orientación futura de la fecundidad en un país en desarrollo, como en el caso de Puerto Rico, y se ha formalizado su método de análisis. Nuestro interés, a diferencia del de Jaffe, ha sido el efecto de un solo factor aislado, el de la educación. A manera de resumen, se puede decir que el papel de la educación considerada aisladamente en estas dos series de factores debe de ser de escasa importancia. Si la educación es un factor importante en la inducción de aspiraciones elevadas que motivan tamaños de familias más reducidos, otros factores -algunos en una relación de tipo B con la educación (vida urbana) y otros en una relación de tipo A (oportunidades económicas crecientes)- son condiciones necesarias para que la educación tenga un efecto más que modesto sobre las aspiraciones. Aún más, la motivación por sí sola no basta y es necesario que actúen otros factores además de la educación si se pretende algún cambio en los patrones de fecundidad.

10. En consonancia con el interés más específico de este documento en relación con los efectos de la educación, se efectuó un análisis de la literatura en torno a la disminución histórica de la fecundidad en los países de fecundidad reducida a fin de determinar la forma en que el efecto de la educación ha sido considerado por diversos autores e investigadores. Se determinó que había un número muy amplio de diversas clases de efectos. Aún cuando estas relaciones -como es el caso frecuente de los factores determinantes de la fecundidad- han sido todas planteadas a manera de hipótesis no verificadas, era evidente la utilidad de considerar a cada uno de estos factores con respecto a su ubicación en nuestra tipología de interrelaciones, a fin de evaluar en forma más adecuada su posible efecto sobre las tendencias futuras de fecundidad. En conjunto, se especifican diez efectos hipotéticos diferentes que relacionan a la educación con la fecundidad. Todos, con excepción de los últimos tres, inciden sobre las motivaciones y, en consecuencia, se refieren a la categoría de "fines" en la estructura de la acción social.

11. Las páginas restantes de este documento constituyen una relación de los efectos, y un examen muy sucinto, tentativo y muy esquemático de la relación tipológica de cada uno de éstos con los demás factores (de índole no-educacional) que inciden sobre la fecundidad:

La educación como factor que afecta a los FINES de la acción social

- a) La educación como estímulo de las aspiraciones de movilidad social.
- b) La educación como un conducto de movilidad social.
- c) La educación como un estímulo de las aspiraciones de consumo.
- d) La educación como un estímulo de la puericultura.
- e) Valores Diferenciales de Clases en educación.
- f) Costo de la educación para los padres como un estímulo negativo en la práctica de familias numerosas.
- g) La educación religiosa (Católica) que concede un valor elevado a la meta de una familia numerosa.

La educación como factor que afecta las NORMAS de la acción social.

- h) La educación (Católica) inculca normas que prohíben el uso de anticonceptivos.

La educación como factor que gravita sobre las CONDICIONES que operan en contra de los fines relativos al tamaño de las familias.

- i) La educación transforma la condición de las mentes ignorantes en un medio capaz de usar anticonceptivos con eficacia.
- j) La educación, al articular al marido y a la mujer, transforma la condición de la "ignorancia pluralística" en medio que hace posible el compartir los fines.

12. El ítem i) de la lista coincide con el tercero de la primera serie indicada por Jaffe; su interrelación con otros factores ya ha sido indicada. Del mismo modo, puede suponerse que los ítems a y c -la educación como estímulo de las aspiraciones de movilidad social y como estímulo de las aspiraciones de consumo corresponden a las "aspiraciones elevadas" de Jaffe. Aunque estas dos clases de aspiraciones a menudo pueden fusionarse (como especialmente en el caso de los países hoy día en proceso de desarrollo), han tenido un desarrollo muy distinto en los primeros países en alcanzar un determinado nivel de industrialización en los cuales la atracción ejercida por los bienes de consumo era de importancia secundaria como fuente de motivación para empresarios (y empresarios en ciernes también) emprendedores, ascéticos, y dispuestos a amasar capitales.

13. El ítem b), la educación como conducto para la movilidad social, se menciona con más frecuencia en la literatura en torno a la estratificación social que en la relativa a la fecundidad. Pertenece a la segunda serie de factores propuesta por Jaffe, conjuntamente con las oportunidades económicas crecientes, en el sentido de que confiere visos de realismo a las aspiraciones que los padres puedan formular para sus hijos como respuesta a su contacto con la vida urbana y a su propia educación, que por lo general es de un nivel inferior. Al igual que el ítem a, corresponde en mayor medida al Tipo A puesto que es poco probable que las aspiraciones efectivas sean generadas por las oportunidades educacionales a menos que concorra el otro factor más indispensable, el de las oportunidades económicas crecientes.^{11/}

14. El ítem d), la puericultura, para hacer uso de la expresión popularizada por Sauvy,^{12/} se refiere al cambio en la actitud de cantidad a calidad en la crianza de los hijos. Mientras que, sin lugar a dudas, la educación formal es una condición necesaria para el desarrollo de una puericultura floreciente, (capacita a los padres para entender las potencialidades de sus hijos y les proporciona un importante medio que les es de ayuda en el cultivo de dichas potencialidades) es posible distinguir por lo menos otros dos pre requisitos funcionales aparentes que tienen una relación conjunta de Tipo A con la educación: a) una economía dinámica en la que las habilidades de la tradición y de la experiencia pierden vigencia en forma rápida de suerte que se subraya la importancia de la juventud, y b) una estructura familiar en la que la responsabilidad por la crianza de los hijos está claramente especificada en lugar de estar difusamente localizada en la familia extendida (cosa bastante frecuente en la América Latina). El mejoramiento educacional en sí no es probable que tenga un efecto marcado sobre la fecundidad en ese sentido.

15. El ítem e), educación diferencial de clases, ha sido tomado de Sauvy^{13/} quien observa que el comienzo de la disminución histórica de la fecundidad -al menos en Francia- estaba asociado con características tales como la clase y tenía un carácter marcadamente no-económico en cuanto a motivación, y se originaba de consideraciones tales como el deseo de un talle esbelto y evitar partos largos y dolorosos. Si los valores de las clases alta y media en Latinoamérica defienden la fecundidad controlada en la actualidad,^{14/} entonces un programa educacional expandido con una orientación netamente de clase

media podría tener en apariencia algún efecto sobre las motivaciones de la fecundidad independientemente de los cambios estructurales en la economía. Este efecto independiente es en su mayor parte irrealizable debido a la interrelación funcional de Tipo B entre el desarrollo económico y el financiamiento de una expansión substancial de los medios educacionales.

16. El costo de la educación para los padres (ítem f), conjuntamente con otros factores (V.G., la residencia no-agrícola y la legislación contraria al trabajo de menores) que convierten a los niños en una carga económica en lugar de una ventaja, ha sido señalado en forma amplia como uno de los factores responsables de la fecundidad reducida en las sociedades modernas. En este sentido, los mejoramientos educacionales, así como otras medidas que sancionan a los padres con familias numerosas, tenderían a inducir motivaciones orientadas a la planificación de la familia entre aquellos cuyas clases sociales son lo suficientemente acomodadas como para tener algo en función de lo cual al menos pueden ser sancionados. La extensión de la educación en los países subdesarrollados de la actualidad requiere, no obstante, que por lo general esta sanción sea atenuada por medidas tales como educación, transportes, almuerzos etc. gratuitas o parcialmente subvencionadas. El elevado costo de este tipo de programa educacional subraya una vez más la interrelación funcional de Tipo B entre una expansión educacional en gran escala y una base económica en expansión.

17. Desde la disminución de la fecundidad en la Europa Meridional (Católica) después de la Segunda Guerra Mundial, se atribuye menos importancia a los valores y normas de fecundidad elevada inculcadas por la educación religiosa Católica (Items g y h). Esta tendencia adquiere evidentemente mayor robustez en virtud de los cambios de actitud manifestados en el Concilio Ecuménico. Sin embargo, de las tres regiones con los índices más altos de fecundidad en el mundo (Africa, Asia y Latinoamérica), América Latina es aquella en que el papel de la Iglesia Católica no puede ser desestimado sin riesgos. Al menos uno debe plantear el problema de si "el mejoramiento educacional" se refiere exclusivamente a la educación secular o si implica una expansión igual de los medios educacionales seculares y Católicos. El efecto posible de una expansión de la educación Católica es un terreno traicionero en lo que se refiere a la formulación de hipótesis. La experiencia de postguerra de

la Europa Meridional, sugiere empero, que el desarrollo económico y social no constituyen un campo muy fértil para el cultivo de los valores y normas tradicionales Católicas con respecto a la fecundidad. Por esta razón estos factores se clasifican de manera tentativa como factores que tienen una relación conjunta de Tipo A inversa con el desarrollo económico.

18. El ítem i), el efecto de la educación para superar la condición de incapacidad para emplear anticonceptivos con eficiencia, ha sido ya analizado. Se señaló más arriba (párrafo 6) que podrían existir otras condiciones desfavorables para la práctica de la planificación de la familia. Uno de ellos es el ítem j), la condición de ignorancia pluralística observada por Stykos^{15/} que, en su muestra de matrimonios con poca educación, en Puerto Rico, estableció que muchos maridos y mujeres querían realmente tener menos hijos, pero que no adoptaban medida alguna debido a la creencia errónea de que el otro cónyuge se opondría tenazmente. Estos matrimonios no solían discutir sus puntos de vista sobre un asunto tan delicado, tal vez porque su falta de educación los despojaba de articulación en ese sentido. Este hallazgo implica que el mejoramiento educacional superaría esta condición merced al mejoramiento de la comunicación entre marido y mujer. A fin de evaluar la importancia de este hecho, sería necesario saber: 1) si el proceso de desarrollo económico y otros factores relacionados habían alcanzado un grado tal en Puerto Rico en los primeros años de la década de 1950 como para haber provocado una modificación en las motivaciones de fecundidad (Relación de Tipo A entre la educación y el desarrollo económico) o 2) si los sentimientos y tabúes relativos a la potencia sexual son relativamente acentuados en los países subdesarrollados, con el resultado de que la ignorancia pluralística es una condición general porque nadie se atreve a formular su opinión (e incluso a pensar) sobre el tema (Relación funcional de Tipo B entre la expansión educacional y el desarrollo económico).

Conclusiones

19. La conclusión más importante es que ninguna de las diversas formas en que la educación puede afectar a la fecundidad es completamente independiente del progreso del desarrollo económico (Tipo C). Algunos de los efectos son del Tipo A (actúan de manera conjunta con el desarrollo económico) y otros son de Tipo B (el desarrollo económico es necesario para financiar cualquier programa de

mejoramiento educacional de envergadura). En relación con los efectos que pertenecen al tipo B, hay que señalar que los cambios económicos estructurales no son necesarios en sí mismos. Una posible alternativa la constituiría un programa acelerado de expansión educacional (que haga caso omiso del desarrollo económico en esa etapa) y financiado con recursos extranjeros bajo el patrocinio de la UNESCO, por ejemplo.

REFERENCIAS

1/ Aparte de una encuesta sobre fecundidad realizada por el CELADE y otros organismos en el Gran Santiago en 1959, la única evidencia directa de que se dispone acerca de los diferenciales según la educación se refiere a Puerto Rico. En la Encuesta de Santiago se estableció que el número promedio de niños nacidos de mujeres casadas entre las edades de 35 y 50 años con cuatro años de educación universitaria por lo menos, era un 46% inferior que el que correspondía a las mujeres con no más de un año de educación primaria, esto es 2.36 niños contra 4.41 (Tabah, León and Samuel, Raúl, Preliminary Findings of a Survey on Fertility and Attitudes towards Family Formation in Santiago, Chile. En Research in Family Planning, Kiser, Clyde V., Ed., Princeton (1962), p. 200). La información del Censo de 1950 en Puerto Rico (U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census, Fertility by Social and Economic Status, for Puerto Rico: 1950, Series PC-14, N° 21, Table 2) sobre niños nacidos de las mujeres tabuladas simultáneamente por edades, años de educación aprobados y residencia urbana o rural, se cita con preferencia a la información del Censo de 1960, debido a su mayor abundancia de detalles.

Las características del esquema muy claro que evidencia esta información son las siguientes: a) Los diferenciales entre los grupos educacionales más altos y los más bajos son muy marcados y pronunciados. Los diferenciales se estabilizan después de los 25 años de edad en que las mujeres con un mínimo de educación universitaria tienen por lo general un 75% menos de niños que las mujeres sin ninguna educación. b) Estos diferenciales son realmente diferenciales debidos a la educación y no simplemente diferenciales urbanos-rurales enmascarados por la mayor proporción de mujeres rurales (con su fecundidad más alta) en los grupos educacionales más bajos. Los diferenciales son casi tan grandes en las zonas urbanas y rurales tomadas en forma separada como entre la totalidad de las mujeres. En el caso de las mujeres urbanas y las rurales con una educación superior, la fecundidad es casi un 70% más baja que la de las sin educación. c) el hecho de que casi no se produce un cambio en la fecundidad ya sea en los siete primeros años de educación o en la educación superior es potencialmente de gran significación. En la mayoría de los grupos de edades, casi tres cuartos de los diferenciales se producen en el paso del grupo de 4 a 7 años de educación, al de 12 años de educación completa.

Para determinar si existen diferenciales de fecundidad debidos a la educación en los 19 países para los cuales no existe información directa, fue necesario recurrir a medios indirectos. Si hay una correlación negativa entre el nivel de fecundidad de un país y su nivel de educación (es decir, si la correlación existe entre países), hay fundamento para estimar que esta asociación también se produce dentro de los países.

Las estimaciones de la CEPAL de las tasas brutas de natalidad del período 1945-1950 se ordenaron según el porcentaje (Centro Latinoamericano de Demografía, Análisis Demográfico de la situación educativa en América Latina. Documento preparado para la Conferencia sobre Educación y Desarrollo Económico y Social en América Latina realizada en Santiago, Chile

Marzo 1962), de la población adulta con menos de un año efectivo de educación de las 18 repúblicas que habían tomado censos de población alrededor de 1950. Del ordenamiento se puede apreciar claramente que los países con la más baja fecundidad son los que tienen la más baja proporción de su población sin educación, y a la inversa que los países con las tasas brutas de natalidad más altas son aquellas que tienen una elevada proporción de individuos sin educación. Varios países intermedios (Bolivia, Costa Rica y Paraguay) no calzan, empero, adecuadamente en este esquema. Es difícil determinar si esto se debe a lo inadecuado de las estimaciones de fecundidad, a lo inapropiado de los índices educacionales escogidos, o a una correlación esencialmente imperfecta.

- 2/ Sauvy, Alfred, Théorie Générale de la Population, Vol. II, Paris, (1954), p. 226.
- 3/ Du Bois, Cora A., Socio-Cultural Aspects of Population Growth. In Human Fertility and Population Problems, Green, Roy O., Ed., Cambridge, Mass., (1963), pp. 258-60
- 4/ Jaffe, A.J., People, Jobs and Economic Development, New York, (1959)
- 5/ Ibid., p. 11.
- 6/ Ibid., p. 10.
- 7/ La tipología ofrecida no pretende ser exhaustiva. En primer término, se refiere sólo a las relaciones entre los conjuntos de dos factores. Si se incluyen más factores, el número posible de tipos diferentes se multiplicará de acuerdo con el número de posibles combinaciones diferentes de cada conjunto de factores con otro factor. También resultarán nuevos casos al hacer una distinción entre los factores relacionados de acuerdo al hecho de si uno o ambos de ellos son reemplazables por factores funcionalmente equivalentes.
- 8/ Hay que tener presente que estos casos son tipos limitantes. En el hecho, no es posible hacer una distinción clara y neta entre factores funcionalmente relacionados y factores funcionalmente no relacionados; con frecuencia la distinción será, en gran medida, una cuestión de grado. Del mismo modo, la distinción entre efectos independientes y conjuntos será a menudo arbitraria ya que los factores pueden tener un efecto que es parcialmente conjunto y parcialmente independiente, y la proporción en que corresponda a uno u otro será variable.
- 9/ El análisis es forzosamente extremadamente simplificado debido a las limitaciones de espacio. En la medida en que las motivaciones son muy intensas, son posibles otros métodos para la regulación de la natalidad, como por ejemplo los abortos provocados y los matrimonios diferidos. Aún más, con algunos de los mecanismos de control más recientes, el requerimiento de una educación formal reviste una importancia mucho menor.

- 10/ Jaffe, op. cit., p. 181 et seq.
- 11/ Es posible formular la hipótesis de que se encontraría una fecundidad menor entre los casos representados tanto por el éxodo de los especialistas y expertos altamente calificados de América Latina como por las aspiraciones frustradas del burócrata en la India de individuos educados para asumir funciones cuya oferta es muy baja en relación a la demanda. Son, empero, una fracción demasiado reducida de la población total para tener un efecto sobre las tendencias generales de la fecundidad.
- 12/ Sauvy, op. cit., p. 123
- 13/ Ibid, p. 122
- 14/ Hasta qué punto sea este el caso, es una cuestión de una investigación empírica en cada país.
- 15/ Stycos, J. Mayone, The Family and Fertility in Puerto Rico, New York, (1955), Chapter VI.

